

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 15 de Agosto de 1858.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

Año IV.—Núm. 1,119.

MADRID 15 DE AGOSTO.

La política yace amortiguada y apenas interrumpe su letargo para suministrar el cotidiano contingente a los periódicos, obligados por una ley fatal a rebuscar, escudriñar y confeccionar manjares para entretener el insaciable apetito de los suscriptores. La estación del calor trae consigo desgana e inapetencia para los estómagos, mas dispuestos a alimentos ligeros y bebidas frescas que a viandas fuertes y a condimentos escitantes. Esto se advierte en la economía animal; mas por un singular contraste de la naturaleza humana, la misma causa enervante que postra las fuerzas digestivas, enardece, entona y da inusitado vigor a las fuerzas morales de la economía política. Por eso los lectores de periódicos se muestran mas exigentes y descontentadizos en el estío que en el invierno, y apostrofan a los periodistas llamándoles perecerosos, holgazanes y demasiado imprecionables a la acción disolvente de una temperatura de 34° Reamur, sino aparecen en el diario artículos que reuman todas las proporciones geométricas de longitud, latitud y profundidad, polémicas ardientes, sueltos chispeantes y gaceticillas recién sacadas del horno político. Con especialidad los suscriptores de provincias son los que no perdonan la frialdad ni aun la tibieza a la prensa. Como que habitan localidades mas frescas, mas ventiladas y mas cómodas por lo general que los entitidos periodistas de Madrid, se figuran sin duda que aquí nos entregamos a todos los refinamientos del sibilismo, que meditamos sobre los asuntos políticos al pie de sobrias cascadas, a la margen de arroyos murmuradores, reclinados en el mullido césped, aspirando los embriagadores perfumes de la floresta y gozando de la apacible sombra de los árboles frutales. Juzgan que la vida periodística en el mes de agosto es parecida a la de los pastores de Arcadia, y que si no damos aménida, interés y color a las publicaciones, es porque nos cuesta trabajo sacudir el ócio deleitable en que languidece nuestra mente.

En vano es decirles que no hay nada, que la política no se mueve, que los círculos han quedado en cuadra, que las conversaciones solo giran sobre la situación... de tal o cual quinta de recreo, sobre las frecuentes crisis... de las frecuentes enfermedades catarrales que hoy reinan, sobre las ventajas de Aguas-Buenas sobre Biarritz, de Cestona sobre Arechavaleta, ó de San Lorenzo sobre San Sebastian. El suscriptor no se conforma con esto: necesita drogas y electuorios y fuertes preparaciones farmaceuticas para templar la fiebre política que le devora. Pues señor, aunque el enfermo se muera, nosotros no podemos en conciencia recetarle ni siquiera un escrípulo de quina de oposición, ó medio grano de sublimado ministerial.

Tengan paciencia nuestros abonados, que ya irá desapareciendo el actual marasmo de la política, a medida que se mitiguen los ardores caniculares, y entonces podremos navegar a todo trapo por los embravecidos mares de la política palpitante, y habrá noticias, rumores, cuentos, murmuraciones, anécdotas, tragedias y sainetes a gusto de todos. Entretanto hay que resignarse a aguantar la calma chicha

que se nos ha venido encima, calma desesperante para nuestros impacientes suscriptores, pero fatigosa y mortal para nosotros, que no hallamos medio ni forma de llenar nuestras columnas con asuntos de alta novedad ó de vital interés.

Cuando la corte regrese de su escursión a Asturias, y los ministros se hallen reunidos en Madrid, y los hombres de importancia política vuelvan a la coronada villa, y empiece el jaleo electoral, y se abran las cortes, y se presenten los planes y proyectos de gobierno del actual gabinete, entonces recobrará su animación la prensa, y su febril actividad los círculos políticos, y su interés las luchas y polémicas de partido, y será indemnizado con usura el público, de la carencia de asuntos políticos que se nota al presente.

Si nosotros supiéramos hacer la oposición a todo trance y atacar por sistema al gobierno ó a sus enemigos, poco nos importaría la falta de materia para escribir, porque de todo se saca partido cuando se adopta previamente la resolución de combatir en todo y por todo a un gabinete, a un partido, ó a una escuela política. Pero confesamos que no tenemos ingenio ni disposición para tanto. No sabemos incensar sin ton ni son al ministerio en virtud de un pacto solemne celebrado con nuestra conciencia, así como tampoco sabemos censurarle por lo que hace, bueno ó malo, por lo que no hace, y por lo que piensa hacer ó dejar de hacer. Hemos espontánea y lealmente apoyado hasta hoy al gabinete O'Donnell, no por simpatía ó antipatía hacia ninguno de sus individuos, sino porque hemos visto en el decision y buena voluntad para seguir una marcha política, que en vano hemos reclamado de otros ministerios que se llamaban conservadores. Este apoyo desinteresado solo tiene su origen en un noble deseo de ver sinceramente practicados los principios de la escuela liberal conservadora, y establecido un gobierno de verdadera fuerza moral y de arraigo en la opinion pública, que eleve el sistema representativo a una altura en que no tenga que temer los insidiosos ataques de sus adversarios, y que pueda consagrarse con iniciativa, celo é inteligencia al desarrollo de los intereses morales y materiales del país.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

El Correo autógrafa di las siguientes noticias de la corte:

«Por parte telégrafica» recibido esta tarde en nuestras oficinas tenemos algunos detalles de la revista que S. M. pasó ayer a los buques de guerra en el puerto de Gijón. A las dos y media salieron nuestros soberanos del regío alcázar y a esta misma hora las autoridades, corporaciones y personas de suposición se hallaban esperando en el muelle la llegada de SS. MM. que no se hizo esperar, y acompañadas del señor ministro de Estado, la servidumbre y autoridades militares, se presentaron radiantes de júbilo y alegría. Magnífica y sorprendente era la vista que presentaba el muelle, coronado de gran número de buques de guerra, y mercantes, vistosamente adornados de banderas y con la tripulación sobre cubierta: a la vista de los reyes las salvas de ordenanza, los vítores y entusiastas aclamaciones de la multitud, unido a las músicas y bandas militares, fueron la mas elocuente expresión del cariño y respeto con que en todas partes son recibidos los regios viajeros. SS. MM. entraron en una falúa cuyo timon regía el señor

ministro de Marina y comenzaron a recorrer la uniforme y vistosa calle de embarcaciones, habiendo entrado poco despues en el vapor *Pizarro* en cuyo buque pasaron hasta el cabo de Peñas, terminando tan interesante revista y siendo recibidos nuevamente en la población con las mas señaladas manifestaciones de alegría y contento. Por la noche las calles estuvieron iluminadas profusamente, y hasta una hora muy avanzada, circuló por todas ellas un inmenso gentío.»

Dice *La Epoca* que carece de todo fundamento la noticia que dá ayer *La Iberia* de haber hecho dimision el señor Negrete del ministerio de Gracia y Justicia a consecuencia de lo ocurrido en Oviedo con el regente de aquella audiencia.

El presidente del consejo de Estado parece que ha oficiado para que los consejeros puedan presentarse en sesión en pleno con traje de ceremonia, que debería ser el traje talar con vueltas de armiño.

Se espera en Havre de Gracia a la reina Cristina.

El *Times* dice que la emperatriz de los franceses habia dado una caída en Cherburgo, y que se habia dado orden a los periódicos de no hablar de este accidente, calificado de grave.

Sin embargo, no parece que debe serlo mucho, si es cierto, como lo aseguran los diarios franceses, que el emperador y la emperatriz se habian trasladado de Cherburgo a Brest.

Ha llegado a los baños de Argenteau el señor conde de Reus, donde piensa permanecer doce dias. Al pasar por Mataró, sus numerosos amigos le obsequiaron con un magnífico refresco; entre los infinitos brindis que se dieron, se hizo notar uno del señor Prim, encaminado a inculcar en los presentes la conveniencia y la necesidad de que el partido liberal se agrupase abiertamente alrededor del gobierno, prestándole en todos sus actos el mas leal apoyo.

Habiendo dispuesto el gobierno reforzar la dotación de guerra de los buques del apostadero de Manila, acaba de salir de Cádiz, según nos dicen de aquella ciudad, la fragata *América*, con algunas fuerzas de infantería de marina destinadas al apostadero de Filipinas.

Conocido en su mayor parte el resultado de la rectificación de las listas electorales, escriben de muchos distritos que se preparan con actividad los trabajos para las próximas elecciones municipales.

Despues de haber votado las leyes mas urgentes para la gobernación del reino, las cámaras portuguesas han suspendido sus trabajos hasta el inmediato mes de diciembre en que volverán a reunirse.

Al decir de un periódico de Oviedo, el señor don Fernando Argüelles y Miranda, nombrado por S. M. obispo de Astorga, no acepta dicho cargo.

Una correspondencia de París nos anuncia grandes cambios en el personal de la diploma-

cia francesa. El conde de Walewski ha presentado ya al emperador el trabajo que con este motivo tenia dispuesto. Dice la misma correspondencia que se trata de establecer en China un gobierno militar, designando para desempeñarlo al general de infantería de marina M. Teslan.

Desgraciadamente parece ser cierto que en el Viso existian hace tiempo personas atacadas de lepra. Lo que ha hecho creer que no existía el mal es la circunstancia de no tener de ello noticia el gobernador de la provincia ni el gobierno de S. M., porque el alcalde del Viso no hacia mérito de lo que ocurría en los partes sanitarios, lo que le ha valido una merced multa, impuesta por el gobernador. Este ha dispuesto al propio tiempo que sean trasladados al hospital de Sevilla siete enfermos que existían en el Viso.

Escriben de Gijón a la *Correspondencia*: «Nuestro correspondiente de la corte nos dirige hoy la siguiente carta:

«Gijón 11.—No obstante los naturales deseos que S. M. tiene de visitar a Galicia, aquí se sigue creyendo que todas las probabilidades están en contra de este viaje. S. M., antes de entregarse a los impulsos de su corazón, desea consultar la conveniencia del viaje con el señor presidente del Consejo de ministros, y de todos modos, hasta la vuelta de este, nada podrá decidirse en definitiva sobre el asunto. La Reina se muestra complacida, y cada día este pueblo, al que se ha agolpado el vecindario de casi todas las poblaciones de alrededor, dá a las augustas personas nuevos testimonios del cariño y respeto que las profesa, acompañándolas a todas partes y a todas horas, y victoreándolas con un entusiasmo indescriptible, y siempre creciente. Nada se ha vuelto a hablar sobre el viaje de los reyes a Santander. Repito como ayer que lo probable es que así que S. M. concluya los baños dará la vuelta a la corte.»

La Iberia pide al gobierno derogue la célebre real orden del ministerio Narvaez-Nocedal, por la cual se prohibió la lectura de discursos y poesías en los cementerios, con objeto de atraerse las simpatías del bando neo-católico. —El periódico progresista añade:

«Acaso se dirá que ahora no es cuestión importante porque no tiene aplicación por ahora; pero precisamente por eso lo recordamos. Si la cuestión se suscitase cuando la real orden hubiera de aplicarse, se daría a su derogación cierto carácter personal que quisiéramos evitar.

Por lo demás, no hacemos esta indicación sino como mero recuerdo; no la damos mas importancia que la que tiene, que hoy es mucho menor de lo que fué cuando se publicó, porque entonces representaba el espíritu de un gobierno, y ahora no lo puede representar.»

Nos alegraremos de ver prontamente confirmadas las noticias que dá anoche el *Correo autógrafa* en las siguientes líneas:

«Tiempo hace que la prensa de todos los colores viene lamentándose de los continuos insultos que nuestro pabellón nacional sufre en Ceuta de los moros del Rif, y en muchas ocasiones han escitado con sobrado motivo y razon el celo del gobierno sobre una cuestión de tan alta importancia política y de honor nacional. Al ocuparnos nosotros de este importante asunto, nos cabe la gran satisfacción de poder asegurar que el gobierno se halla dispuesto a cortar de raíz los males que vienen lamentándose,

y en cuanto la corte regrese a Madrid, el señor general O'Donnell piensa proponer a S. M. las medidas mas conducentes para evitar que en lo sucesivo se reproduzcan las escenas que continuamente tienen lugar en aquella plaza.»

El *Diario Español* publica ayer las siguientes líneas:

«Usando del medio de defensa que nos conceden las leyes, el *Diario Español* ha determinado acudir a su protección, citando ante los tribunales al periódico titulado *La Regeneración*, por las calumniosas imputaciones que contra nosotros ha suscitado en sus columnas.

Al mismo tiempo, y usando de igual derecho, ha resuelto citar tambien al *Leon Español* y al *Parlamento*, por haberse reproducido las especies vertidas por el primero.

Este último periódico nos hallará, pues, en el terreno a que ha tenido a bien citarnos segun anuncia en su número de ayer.

Esperamos que el resultado de estas medidas, dará a conocer al público la pasión y la injusticia con que se nos ha atacado, y la necesidad en que nos hallamos de defendernos con las armas que la ley pone a nuestro alcance.»

Por su parte, dice *El Parlamento*:

«Pásmense nuestros lectores. El *Diario Español* nos ha citado a juicio de conciliación por injuria y calumnia, sin duda despues de haber visto en nuestro número de ayer que le anunciábamos una citación por nuestra parte. Nuestros lectores que tengan presente la historia de *El Diario Español*, y que estan en aptitud de apreciar debidamente la nuestra, podrán desde luego vaticinar cuál será el resultado. Por ahora solo nos cumple recordar a nuestro colega vicalvarista aquel adagio:

«No por mucho madrugar, amanece mas temprano.»

Sigue *La Epoca* publicando noticias electorales.—Hé aquí las que anoche nos comunicó:

«En Galicia reina tanta animación electoral como en Andalucía, si bien hasta ahora es muy difícil predecir los resultados que tendrá la lucha electoral, aunque desde luego se cree serán favorables a las opiniones sinceramente conservadoras.

«De la provincia de la Coruña nos dicen es muy probable la reelección de los señores don Juan Flores por la capital, de Andrés García por Carvallo, de Ferreira Caamaño por Cee, de Calderon Collantes por Ordenes, de Lopez Ballesteros por Puente deume y de Armada por Santiago. En Batanzo se presenta con grandes probabilidades el joven ingeniero, de opiniones liberales, señor Pita. En Padron son candidatos don Rafael Flores, que ya luchó en las elecciones últimas con el señor don Manuel Moreno, y el señor Gasset, ambos de opiniones liberales y conservadoras. Sentiríamos que no se entendieran estos apreciables candidatos para evitar una lucha a todas luces lamentable.

«Se dice que en la villa de Santa María se presenta don José Salamanca, y que en los distritos de Arzuva y Noya tienen probabilidades los señores Carvallo, Cuervo y el conde de San Juan.

«En el Ferrol la lucha será empeñada entre el brigadier señor Acha y don Manuel Aguirre de Tejada, persona apreciable, y que ha demostrado sus talentos en la última legislatura.

«La provincia de Pontevedra será una de las de España en que mas vivo aparecerá el movimiento electoral, pues no solo el antiguo partido moderado está en ella profundamente dividido, sino que lo propio acontece al progresista. Segun correspondencias que recibimos de aquella provincia, las elecciones que hasta ahora pueden considerarse como mas probables, son la de don Alejandro de Castro por Caldas de Reyes, la del señor Cuenca por la Cañi-

120

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

saron algun embarazo a Evelina, principalmente por la publicidad del homenaje. Suplico pues al condestable que se levantara y no aumentase la confusión de una mujer, que no sabia como pagar la deuda de gratitud que habia contraído hacia él.

Levantose Hugo de Lacy, y despues de haber besado la mano que Evelina le presentaba, la rogó se dignase entrar en su humilde tienda, y que le concediese el honor de una audiencia. Evelina le respondió mas que saludándole, aceptó su mano y ordenando al resto de su comitiva que esperase, dijo a Rosa Flammock que la siguiese.

—Milady, dijo el condestable,—el objeto de que me veo obligado a hablaros es de una naturaleza secreta.

—Esta joven está destinada a mi servicio particular,—respondió Evelina,—sabe hasta el mas íntimo de mis pesamientos y os ruego que asista a la conferencia.

—Hubiera deseado que fuera sin testigos, pero debo someterme en todo vuestros deseos.

—Acompañó a Evelina al pabellón, y le rogó que se sentase en una de las cogeas cubiertas de seda de Venecia. Rosa se colocó detras de su señora, apoyando las rodillas en los mismos cogeas, examinando todos los movimientos del ilustre guerrero.

—Milady,—dijo el condestable despues de haber vacilado unos instantes,—quisiera poder explicar empleando los términos que gusta a las señoras oír, y que vuestra belleza sin igual merece ciertamente; pero he vivido largo tiempo en el campo y en los concejos: no puedo ser mas que franco y preciso.

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

121

—No podes dejaré de comprenderos,—respondió Evelina, quien temblaba sin saber por qué.

—Voy a hablaros con franqueza. Entre vuestro padre y yo medjaron convenios sobre una alianza de nuestras dos casas.

—Calló un momento como si esperase contestación, pero viendo que Evelina no contestaba, continuó:

—El fué quien propuso este convenio, y ojalá hubiera podido terminarle con su prudencia ordinaria; pero ya sabéis que no pudo hacerlo.

—Vuestra señoría ha vengado noblemente la muerte de su noble amigo.

—No he hecho mas que cumplir con mi deber; como caballero, protegiendo a una huérfana desvalida; como señor defroterías, rechazando al enemigo que las habia invadido; como amigo vengando a un amigo. Pero vengamos al hecho. Mi antigua y noble familia corre el riesgo de extinguirse pronto. No os hablaré de mi pariente lejano Rondol de Lacy, porque que no hay nada bueno en él; nada que pueda ofrecer la menor esperanza, y hace ya muchos años que no nos vemos. Mi sobrino Damian promete ser una digna rama de nuestro noble tronco; pero tiene apenas veinte años, y tiene que correr todavía muchas aventuras y peligros antes de poder volver a la vida privada para cumplir en ella con los deberes del vínculo conyugal. Ademas su madre es inglesa, lo que no deja de hacer que su escudo tenga alguna mancha. Sin embargo, si hubiera tenido diez años mas, con los honores de la caballería, creo que hubiera solicitado para Damian de Lacy el honor a que aspiro yo ahora.

—¡Vos! ¡vos! ¡milord, imposible!—esclamó Evelina.

124

FOLLETON DE EL OCCIDENTE.

—Joven,—le dijo,—que esta cadena sirva para adornar tu lindó cuello, y contribuya a comprarte tus buenos oficios.

—Mis buenos oficios no se venden,—esclamó Rosa rechazando el presente que se le ofrecía.

—Despreciáis mi presente! pues habéis de saber que esta cadena ha adornado el cuello de un conde normando.

—Pues dádsela a una condesa normanda. Yo no soy mas que Rosa Flammock, hija de un artesano; mis palabras y mis buenos oficios marchan juntos; y una cadena de oro no tiene a mis ojos mas mérito que una de cobre.

—Milord, permitid que me despida de vos,—dijo Evelina,—puesto que he contestado a vuestra demanda. Siago que no me hayais hecho una menos delicada para poder manifestaros mi reconocimiento concediéndosla al momento.

Hugo de Lacy le dió la mano para acompañarle fuera del salón, y con el mismo ceremonial que habia llegado, volvió a su castillo, afligida é inquieta por el resultado de la conferencia. Cubrióse el rostro con su gran velo negro, para que no pudiera notarse el gran cambio de sus facciones, y se retiró a su habitación aun sin hablar al padre Aldrovando.

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

117

seda verde, lo cual formaba un agradable contraste con el oro y la púrpura.

El interior de aquel pabellón era digno de su magnificencia exterior. El suelo estaba cubierto de una alfombra de Oriente; las paredes estaban decoradas de hermosas colgaduras de Gante y Brujas, y la cúpula de azul celeste, estaba arreglada de modo que figuraba el firmamento, porque se veían el sol, la luna y las estrellas de plata maciza.

Aquel magnífico pabellón habia sido hecho para el célebre Guillermo de Iprés, que habia reunido una fortuna tan considerable como general de las tropas a sueldo del rey Esteban, por quien habia sido creado conde de Albermale. Pero la fortuna de la guerra le habia hecho pasar a poder del condestable de Lacy, despues de uno de esos encarnizados combates que tan comunes fueron durante las guerras civiles entre Esteban y la emperatriz Mande ó Matilde. Jamás se habia visto al condestable servirse de ello; porque aunque rico y poderoso era generalmente sencillo y sin ostentación, lo que hacia su conducta en esta ocasión tanto mas notable para los que le conocían. A cosa de mediodía llegó a la puerta del castillo montado en un hermoso corcel y seguido de escuderos, de pajes y de criados, todos de grande uniforme. Comisionó a su sobrino que fuese a anunciar a la castellana de Guarda-Dolorosa que el mas humilde de todos sus servidores pedía licencia para tener el honor de presentarse a ella.

Entre los espectadores que se reunieron para ver al condestable, hubo muchos que pensaron que habria obrado mas cuerda y prudente si hubiera reservado para sí una parte del brillo y del esplendor que se

za, señor Ozores Valderrama por la Consolación, señor Lopez Ballesteros por el distrito del Prado, y señor García Marceña por Tuy.

En Vigo lucharán don José Eduyena, dignísimo diputado de la última oposición constitucional, y el señor Usetti de Ponte. El señor Necedal parece que no se presenta en aquella provincia, pero en cambio las influencias que le sostuvieron en las últimas elecciones, apoyan enérgicamente la candidatura del señor don Luis Gonzalez Brabo. También el señor Patiño y el señor Pasaron se presentan en dos distritos de la provincia como candidatos de la opinión liberal.

De la provincia de Orense nada puede decirse hoy con seguridad, excepto ser incontestable la reelección del señor don Manuel Yañez Rivadeneira. La mayor parte de los diputados que han representado esta provincia en el último Parlamento, no serán probablemente reelegidos.

De Lugo nos dicen tiene grandes probabilidades para representar la capital el señor don Augusto Ulloa. Por Monforte será diputado don Ignacio Yañez Rivadeneira; por Chantada, el señor Latja, por Rivele, don Constantino Ardanaz, y por Villalba, don José María Pardo Montenegro. También en Fonsagrada se presenta el señor Cuervo, que ya fué diputado por aquel distrito.

Tales son las noticias electorales que tenemos de Galicia, donde deseamos que se entiendan y pongan completamente de acuerdo los hombres sinceramente constitucionales que apoyan esta situación.

El gobernador civil de Cádiz, señor Mantilla, ha publicado en el *Boletín oficial* de aquella provincia las dos circulares que á continuación reproducimos, notables por sus ideas no menos que la buena forma de su redacción.—Dicen así:

«GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ.—Circular núm. 257.—Gobierno.—El alcalde de Arcos, olvidando su carácter de delegado del gobierno, dejándose dominar por la pasión política, contrariando las miras conciliadoras del gabinete, infringiendo las prevenciones de mi circular de 20 de julio último en que recomendaba á los de la provincia protegiesen los derechos de todos los ciudadanos, antes de ser disueltas las Cortes del reino, se ha permitido convocar una numerosa reunión electoral para designar el candidato futuro, citar á ella á los electores pacíficos por medio de agentes de la fuerza pública, agitar con sus comunicaciones los pueblos todos del distrito, constituir un comité directivo de la elección para que consuma la obra de soliviantar las pasiones, y ejercer, en fin, sobre el ánimo de los electores esa presión moral que ejerce siempre en ciertos pueblos, no ya la natural influencia, sino el vituperable abuso de la autoridad.

El gobierno tolerante, conciliador, legal, que rije los destinos del país, sólo aspira á restablecer la sinceridad del régimen representativo, no quiere ejercer en las elecciones de diputados á Cortes, cuando se convocan para ellas los comicios, otra intervención que la necesaria para mantener el orden, para proteger los derechos individuales, para ilustrar á los electores acerca de sus intereses, y, por lo tanto, no puede rechazar hoy á ningún candidato, no tiene prevenciones contra nadie, no trata de imponer persona alguna á los distritos para que los electores lo den sus sufragios, y tal vez acepte con placer á los mismos á quienes se intentaba alarmar ya con una supuesta hostilidad, soñada ó maliciosa.

Pero por lo mismo que el gobierno se propone observar esta conducta digna, imparcial, patriótica, ni él, ni su primer delegado en esta provincia pueden con lenocia á una inacción completa, permanecer pasivos espectadores de una lucha prematura é ilegal, permitir que los funcionarios públicos sean los primeros á provocarla antes de la época señalada por la Constitución para ella, tolerar que sus representantes, que deberían dar ejemplo de prudencia y templanza, sean los primeros á concitar las pasiones y á producir la alarma, disimular que sus agentes, llamados á proteger la libertad y los derechos de los electores, sean los que cohiban la una y conculquen los otros.

No sucederá, al menos, mientras yo me halle al frente de esta provincia que S. M. ha confiado á mi lealtad y á mi decisión; no sucederá mientras yo conserve la inteligencia de mis deberes y la fuerza de voluntad bastante para cumplirlos; no sucederá mientras yo siga mereciendo la confianza del gobierno, cualquiera que sea el partido político obediente, la fracción desapoderada, el funcionario ininteligente ó temerario que lo intenten.

Tengo en mi poder algunas pruebas escritas de la conducta observada en esta ocasión por el alcalde de Arcos. Un delegado de mi autoridad va á robustecerlas sobre el terreno, y, si resultan meritos suficientes, las diligencias sumarias se pasarán al tribunal que corresponda para su curso judicial ulterior. De todos modos, la grave falta cometida por el alcalde de Arcos merece una corrección gubernativa, pronta, eficaz, justa.

En consecuencia, en cumplimiento de los deberes tutelares de mi autoridad, y en uso de las facultades que me concede el art. 65 de la ley de 5 de enero de 1845, he acordado suspender al alcalde de Arcos de sus funciones, mandar se encargue desde luego de la jurisdicción el llamado á ello por la ley, mientras por este gobierno se designa el teniente o regidor que ha de desempeñar la alcaldía, y publicar en el *Boletín oficial* esta medida; aconsejando únicamente por el deseo de legalidad que anida al gobierno, exigida imperiosamente por el deber que este tiene de proteger la libertad y los derechos de los electores.

Cádiz 9 de agosto de 1855.—Antonio Mantilla.

«Circular número 258.—Gobierno.—Aunque el Congreso de los diputados no ha sido disuelto, la suposición mas ó menos fundada de que esta medida seguirá á la de rectificación de las listas, ha hecho que, anticipándose muchos á la época prevista por la Constitución para comenzar los trabajos preliminares, se haya producido en esta provincia un movimiento electoral tan prematuro como injusto, que revela sobre de vitalidad en el cuerpo político, de arraigo en las instituciones y de impaciencia en los mismos que las inquietan en el poder y las escarmentan en la oposición.

Los partidos estremos han dado la estrepitosa voz de alarma y la señal de la lucha. Agentes electorales recorren algunos distritos, ora haciendo creer que cuentan con el apoyo del gobierno, ora excitando á la oposición contra este. En otros, se han constituido comités numerosos que están ejerciendo una verdadera presión sobre los electores tímidos. Y, lo que es mas incomprensible y mas culpable, algunos funcionarios públicos, algunos alcaldes, se han permitido convocar reuniones electorales para proclamar candidatos, comprometer votos, suscitar una agitación intempestiva, y hasta ejercer esa coacción moral que ejerce en muchos pueblos la influencia que les dá su carácter de administradores de la localidad y de representantes del gobierno.

Como electores, los alcaldes tienen, sin duda, el derecho de asistir á las reuniones electorales que, con el competente permiso de mi autoridad, se celebran en los distritos como representantes de los pueblos, en su carácter de concejales, tal vez les es lícito ejercer en favor de determinados candidatos la influencia legítima que tengan en la localidad ó les dispensen sus convecinos; pero como representantes del gobierno, en su calidad de delegados del poder ejecutivo, no deben tomar iniciativa alguna ilegal en las cuestiones electorales, no deben convocar reuniones de esta clase en tiempo ni fuera de tiempo, no deben permitir que se celebren por otros para proclamar candidatos cuando aun no se halla disuelto el Congreso, no deben, en fin, ejercer la menor presión sobre el ánimo de los electores.

Si la doctrina contraria se sancionara; si la práctica que en esta ocasión han querido introducir algunos se permitiera, si los alcaldes pudiesen ejercer contra el gobierno la influencia abusiva que ejercieron otras veces en su favor, si antes de disolverse un Congreso por los poderes legítimos se tolerasen reuniones electorales para proclamar los miembros de otro nuevo, la agitación electoral, que la ley sólo autoriza en un plazo determinado, sería permanente, á la presión de arriba se sustituiría la presión de abajo, no habría nunca elecciones ningunas completamente libres ni Cortes algunas respetadas, y la anarquía y el caos y la ruina de las instituciones serían la inevitable consecuencia de semejante olvido de la legalidad, de tan extraña subversión de los principios constitucionales.

Resuelto á que ella no tenga lugar en la provincia de mi mando, á que no se lleve antes de tiempo la agitación á los distritos electorales, á que se respete la libertad de los electores al mismo tiempo que los derechos del gobierno, he acordado hacer á VV. las prevenciones siguientes:

1.ª Los señores alcaldes de la provincia no convocarán ni presidirán ninguna reunión electoral para tratar de la designación de candidatos á la diputación á Cortes, ni concederán permiso para que se verifique, bajo ningún motivo ni pretexto, antes de que se publique el decreto de disolución del actual Congreso.

2.ª La concesión de permisos para reuniones electorales, cuando llegue la época de que puedan celebrarse legalmente, corresponde á mi autoridad como primer responsable de la conservación del orden público, y primer protector de los derechos individuales, la cual se reserva dictar en tiempo oportuno las reglas particulares que estime convenientes en cada caso para autorizar estas reuniones.

3.ª Toda reunión extraordinaria ó habitual que para tratar de la elección de diputados se celebre sin mi permiso, antes de que se publique el decreto de disolución, se considerará como ilegal, y las autoridades que las permitan ó los individuos que concurran á ellas serán corregidos gubernativamente ó sometidos á la acción de los tribunales, según la naturaleza y circunstancias del caso.

4.ª Sin perjuicio de lo dispuesto en la prevención anterior, los funcionarios públicos dependientes de este gobierno que convoquen, autoricen ó toleren reuniones electorales para designar candidatos á la diputación á Cortes y comenzar los trabajos preliminares de la elección, serán inmediatamente suspendidos de sus cargos.

5.ª Si se presentase en algún pueblo de la provincia cualquier agente electoral, suponiéndose delegado de mi autoridad, fingiendo cartas de recomendación mías ó del gobierno, ó tratando de comprometer á los electores por medios reprobados é ilegales, procederán Vds. inmediatamente á instruir las diligencias correspondientes para justificar el abuso que se le atribuya y á remitirlas á este gobierno para la resolución conveniente.

6.ª Las presentes disposiciones no se refieren en nada absolutamente á la operación de rectificación de las listas electorales, única hasta ahora legítimamente autorizada, antes por el contrario, lejos de oponer el menor obstáculo á que ella se verifique con toda actividad y exactitud, deben Vds. facilitar con eficacia y celo cuantos datos se les reclamen por los electores para justificar lo que entiendan convenientes.

7.ª Por último, á vuelta de correo me aviarán ustedes el recibo de esta circular, á la que darán la mayor publicidad. Al dársela, persuádanse VV., y procuren persuadir á los electores, de que estas prevenciones, dictadas en interés de su reposo, de sus derechos y de su independencia, sólo tienden á proteger y asegurar la libertad de que desea el gobierno gozar, así en el acuerdo de sus voluntades como en la emisión de sus sufragios, y que disfrutarán ampliamente todos los partidos y los hombres de todas opiniones, tan luego como llegue la época señalada por la Constitución, las leyes y el ejercicio de la prerogativa real para proceder á la elección de nuevos representantes del país.

Cádiz 9 de agosto de 1855.—Antonio Mantilla.—Señores alcaldes constitucionales de esta provincia.

Copiamos de El Fénix:

«La Regeneración, casi siempre ilusionada cuando trata de la política, de sus adversarios, viene en su número de ayer repitiendo una especie que hace días aventuró *La Iberia*, sobre supuestas avenencias de diferentes personajes españoles residentes en París. Como indica que la mediación de ciertos influencias, puede hacer que aparezcan unidos el duque de Valencia y don Juan Bravo Murillo, sin que nosotros pretendamos entrometernos á juzgar si se dan ó no pasos en este sentido por los dos citados personajes, nos limitaremos á decir que la *Maison* no se ocupa de las cuestiones políticas de España en donde desea, y así lo ha manifestado siempre públicamente, ver establecido de un modo sólido el sistema constitucional que plantó, durante su regencia, su magestad la reina doña María Cristina de Borbón.

El dar esas noticias inexactas, ó acasó inventadas, con objeto de aumentar la confusión de ideas políticas que por desgracia existen en nuestro país, es un ardido demasiado conocido y desacreditado. Acostumbrense los periódicos á respetar posiciones especiales de augustas personas muy dignas de consideración, y no abusen de su nombre con alusiones vagas é injustificadas, para dar importancia á sus escritos».

Leemos en El Clamor:

«Pocos días después de ocupar el ministerio de la Guerra el conde de Lucena, los diarios de la liga se quejaron con dureza y afectación de dolor, de que se hubiese mandado al brigadier Enriquez dejar los cordones de ayudante del duque de Valencia y volver á la posición que deba tener en el ejército atendida su alta categoría.

Aquellos periódicos creyeron que una venganza personal dictaría la resolución del ministro de la

Guerra, olvidando que sentimientos tan mezquinos están muy por debajo del respeto que debe á la legislación militar vigente el encargado de hacerla cumplir.

El general Narvaez ha debido comprenderlo así, de la misma manera que nosotros, cuando recientemente, según nos dicen, ha dirigido al presidente del Consejo de ministros una atenta, benévola, y si vale la frase, sumisa comunicación, asegurándole que le estará sumamente agradecido si consiente que el señor Enriquez continúe á su lado en situación de cuartel.

Parece que el general O'Donnell ha accedido en el acto á semejante deseo, expresado con una moderación muy significativa, que si no ha trascendido ya á los periódicos á que aludimos, mas debe atribuirse á ignorancia de este hecho que al deseo de ser injustos en la oposición que hacen al ministerio actual.

Dice Las Novedades:

«Ya hemos hablado antes de ahora, y varios periódicos han hablado también, entre otros *La Independencia Española*, de los proyectos de un ingeniero francés, Mr. de Goussard, que se propone unir la España y el Portugal por dos vías férreas, de las cuales la una llegaría á Badajoz para venir á empalmar con el ferrocarril de Alicante, uniéndose así Lisboa con Madrid; mientras que la otra, pasando por Salamanca, iría á buscar en Valladolid el ferrocarril del Norte, que podría en breve la Península ibérica en fácil y rápida comunicación con toda la Europa.

Anunciar estos proyectos, es dar á conocer su importancia y el interés que en su realización tienen estas dos naciones, que parecen formadas para no ser mas que una sola.

Deseamos de conocer el estado de este negocio, hemos tratado de informarnos de él en buenas fuentes, y hoy vamos á comunicar á nuestros lectores el estado de nuestras investigaciones.

El proyecto de Mr. Petto, que tenía por objeto unir á Lisboa con la Europa por Coimbra, Oporto, Pego y Valladolid, ha sido abandonado, según hemos dicho ayer, dando motivo al rumor que corría en Lisboa de ocasionar la salida del ministro de Obras públicas del gabinete portugués.

No debe ser esto cierto, pues según nos aseguran, conociendo las garantías que ofrecen los asociados de Mr. Goussard, este señor ministro lo ha invitado á llamarlos á Lisboa, para formar con ellos las bases de un tratado, que se presentará, una vez puestos de acuerdo, á la aprobación de las cámaras en su próxima reunión. Con la ejecución de estos proyectos, por las cuales felicitamos al gobierno portugués, no sólo se pondrá el Portugal en comunicación con la España y la Europa, según llevamos dicho, sino que sacará á la hacienda del país del triste estado en que hoy se encuentra.

Entre los respetables asociados de Mr. de Goussard, citaremos á Mr. Parent, jefe de la conocida casa Parent-Schaken y compañía, el cual no hace mucho fué condecorado por nuestro gobierno.

No creamos que el joven ingeniero haya encontrado excelentes asociados para proyectos tan bien concebidos y beneficiosos.

Por nuestra parte, hacemos votos por su realización, porque nos interesa, en mismo grado cuanto puede contribuir á la prosperidad y el progreso de la península ibérica, y escitamos de nuevo al señor ministro de Fomento, que tan benévolamente acogió á Mr. de Goussard, á que haga cuanto esté de su parte para que Lisboa y Madrid se vean solamente separadas por algunas horas, en vez de estar ahora por mortales días».

La Crónica publica ayer la siguiente carta de Nueva-York, recibida por el vapor inglés *Canadá*:

«Nueva-York 27 de julio de 1855.—Las noticias del territorio de Utah recibidas ayer en San Luis de Missouri, y comunicadas por despacho telegráfico de aquella ciudad á los periódicos de esta, dicen que Brigham Young y todos los Mormones habían vuelto á sus hogares en la ciudad del Gran Lago Salado. El general Johnston había salido con sus tropas á camparse á Cedar Valley (*Valle de Cedros*) á 40 millas de la ciudad.

El gobierno envía tres ó cuatro buques de guerra á San Juan de Nicaragua, para intimidar á aquel gobierno y hacer que apruebe sin enmiendas el tratado Cas-Irisarri, dice un correspondiente de Washington.

Se confirma la noticia que N.º VI. en mi anterior

de que el gobierno había dado orden á mister Forsyth de que saliera de Méjico.

Un despacho telegráfico de Nueva-Orleans del 21 dice lo siguiente:

«Por el vapor *General Rusk*, que ha llegado hoy á este puerto, procedente del Brazo de Santiago, ha recibido el *Payson* é noticias del Norte de Méjico hasta el 21 del corriente. La mas importante es la voz que corrió de que Zuloaga había renunciado y huido de la ciudad de Méjico, dejando entregado el gobierno á Couto y dos nobispos.

«El coronel Zuazua marchó sobre San Luis Potosí y se apoderó de la ciudad, que hizo una defensiva débil.

«El general Garza salió el 19 de Matamoros para reunirse con las fuerzas de Vidaurri, y se creía que se proponían ambos atacar la ciudad de Méjico.

«El general Carvajal interceptó un convoy de mil cuatrocientas mulas en el camino de Tampico á San Luis Potosí.

«El general se presentaba muy lisonjero para las constitucionales el estado de los negocios».

Ya sabe Vd. que las noticias de Méjico que nos comunican de Nueva Orleans por el telegrafo, son falsas generalmente; pero por los antecedentes que tenemos, temo que sea cierta la de San Luis Potosí, en donde no había mas que mil y quinientos hombres sin ningún jefe de importancia, y muchos menos capaz de reemplazar al valiente Osollo, cuyo nombre y victoria eran sinónimos para los soldados; tal era la confianza que había llegado á inspirarles.

Por cartas de Méjico del 2 se sabe que había renunciado el ministro de Hacienda Peña y Cuevas llamando mucha atención que lo hiciera en los momentos mismos en que el electo facilitaba nuevos recursos al gobierno.

Hay noticias de la Habana del 15. No ocurría nada de nuevo en la isla, como verá Vd. por el presente adjunto.

El 21 llegó á esta bahía la fragata de guerra de hélice *Perengula*, al mando del capitán de fragata don Juan Bautista Topete. Está en cuarentena por tener algunos enfermos de cólera, pero á los oficiales se les permite venir á la ciudad».

BOVSAS ESTRANJERAS.

Amberes 6 de agosto.—Diferida, 27 1/8. Interior, 35 7/16.

Amsterdam 5 de agosto.—Diferida, 27 1/16. Interior, 44.

Bruselas 6 de agosto.—Diferida, 27 1/8. Interior, 35 7/16.

Londres 5 de agosto.—Certificados, 96 1/8. Interior, 44. Diferida, 27 5/8.

Por toda la sección de sucos.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

El ministro de Estado al Excmo. señor ministro de la Gobernación.

«Gijón 13 de agosto á las doce y 30 minutos de la noche.

SS. MM. la Reina y el rey y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud. SS. MM. han visitado hoy los buques de la marina real que en estas aguas se hallan. A las tres de la tarde han entrado SS. MM. á bordo del vapor *Pizarro*, en medio de los entusiastas vivas de las tripulaciones y de las salvas de la artillería.

Después de un paseo por mar hasta la altura del cabo de Peñas, SS. MM. visitaron los vapores *Ulla* y *Santa Isabel* y la goleta *Santa Teresa*, y manifestaron repetidamente la viva satisfacción que les causaba el brillante estado en que se hallan, recibiendo pruebas inequívocas de gratitud y afecto de la oficialidad y tripulaciones de los buques. La numerosa concurrencia reunida en el muelle ha saludado á nuestros reyes á su salida del puerto y á su regreso con repetidas aclamaciones».

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.—Negocio 15.º

Ilmo. señor: Para establecer la necesaria armonía entre la acción de los rectores y la de las demás

notaba en su pabellón y en su cortejo, por las su traje era de un sencillez tal que rayaba en negligencia; y sin embargo no habiéndole de la naturaleza un exterior bastante ventajoso para dispensarse de recurrir al auxilio del arte y del adorno. Esta opinión se hizo todavía mas general cuando echó pie á tierra, porque hasta entonces, la manera con que había manejado su caballo le había dado un aire de dignidad que perdió luego que abandonó su brillante silla de acero. El célebre condestable de Chester era al menos de mediana estatura, y sus miembros, aunque vigorosos y bien proporcionados, no tenían gracia alguna. Las piernas estaban un poco encorvadas hacia adentro, lo cual le daba alguna ventaja como gine, y además cojeaba un poco á causa de una pierna que se rompió de una caída del caballo y que había sido torpemente curada. Resultaba, pues, que era poco suelto su andar, y, aunque sus anchos hombros, sus nerviosos brazos y su pecho anunciaban la fuerza de que tantas pruebas había dado, era la fuerza de un hombre torpe y sin gracia. Sus discursos y sus ademanes eran los de un señor que conversaba razonablemente con sus iguales y mas caramente con sus superiores; es decir, breves, decididos y hasta bruscos. La opinión de los que conocían intimamente al condestable, era que había dignidad y bondad en sus ojos vivos y en sus cejas bien arqueadas; pero los que le veían por la primera vez le juzgaban menos favorablemente y pretendían descubrir en él una espresion de arrebo y de dureza, aunque convenían que su fisonomía tenía un carácter marcial. No tenía mas de cuarenta y cinco años, pero las fatigas de la guerra, y las vicisitudes

suspirando,—no me dejan ser dueña de mi voluntad. Animado con esta respuesta, Lacy se sentó al lado de Evelina y la rogó que accediese á su demanda, no con el ardor de un amante, sino como un hombre sencillo y franco que hacía depender su felicidad de la respuesta.

—No puede esperar, milord, que una huérfana que hace pocos días que lo es, tome una determinación tan pronta sobre un asunto de tal importancia. Concedéme el tiempo necesario para consultarme á mí misma y á mis amigos.

—No os enfadéis, hermosa Evelina, si os apremio de esta manera. Estoy en vísperas de partir para una expedición lejana y peligrosa; y el poco tiempo que me queda para solicitar vuestro consentimiento debe servir de excusa á mis importunidades.

—Queráis cargaros en tales circunstancias con los lazos del matrimonio, noble de Lacy?

—Soy soldado de Dios, y aquel por cuya causa voy á pelear á Palestina defenderé á mi esposa en Inglaterra.

—Escuchad mi respuesta, milord,—dijo Evelina levantándose.—Mañana parto para el convento de las benedictinas de Gloucester, cuya abadesa es la respetable hermana de mi padre. Estoy resuelta á obrar en este asunto conforme á sus consejos.

—Es una resolución prudente y digna de vos,—respondió Hugo de Lacy;—espero que no será desfavorable á mi humilde demanda, porque hace tiempo que la digna abadesa me honra con su amistad.

Volviéndose entonces hacia Rosa, que se disponía á seguir á su señora, le presentó una cadena de oro.

na esforzándose á atenuar con su acento y su todo lo que podía tener de ofensiva la sorpresa que no pudo menos de mostrar.

—No me extraño que os sorprenda esta proposición atrevida,—dijo el condestable con tono tranquilo. Tal vez no tengo el exterior que pueda agradar á los ojos de una dama, y he olvidado, si alguna vez he usado de ellas, las frases y las espresiones que encantan los oídos; pero, noble Evelina, la esposa de Hugo de Lacy, será una de las primeras señoras de Inglaterra.

—Conviene mucho á la persona á quien se ofrece tan alta dignidad considerar hasta qué punto está dispuesta á cumplir sus deberes.

—No tengo ningún temor sobre este particular. La que ha sido una hija tan escelente, no puede ser menos estimable en cualquiera otra situación de la vida.

—Yo no tengo en mí misma la confianza que queréis concederme, milord,—respondió Evelina con embarazo. Yo, pero perdona, debo pediros tiempo para consultar... para reflexionar...

—Vuestro padre,—noble Evelina, deseaba ardientemente esta unión. Vereis la prueba de ello en este papel firmado de su mano. La esposa de Hugo de Lacy, título que merece la hija de Raimundo Berenger, tendrá el rango de una princesa. La viuda del condestable gozará de una viudedad de reina.

Arrojándose nuevamente Lacy y entregó el papel á Evelina.

—No os conviene esa postura suplicante,—dijo Evelina,—cuando haceis valer las órdenes de mi padre, que unidas á otras circunstancias,—añadió

de los climas hacían que representasen lo menos diez años mas. En toda la comitiva que había llevado no había uno que estuviera vestido con mas sencillez que él. Únicamente llevaba la capa y el sombrero, sobre un vestido de ante que estaba casi cubierto con su armadura. En la cabeza llevaba un sombrero negro con una rana de romero, en memoria de su voto. Su buena espada y su puñal estaban enguarnidos de un cinturón de piel de foca.

El condestable de Chester, á la cabeza de una numerosa comitiva esperó que llegase Evelina Berenger á la puerta del castillo de Guardia-Dolorosa.

El trazo de las trompetas anunció que iba á presentarse. Bajó el puente levadizo, y la joven guirre por Damian de Lacy vestida con un rico traje, y acompañada de Rosa Flannock y de todas las mujeres de su casa, pasó por la puerta antigua y hacia de la fortaleza de su padre. Iba de luto riguroso, y la sencillez de su traje formaba un singular contraste con el lujo á bordo de su conductor, cuyos vestidos brillaban con el oro, los bordados y las piedras preciosas.

Des le que el linio pié de Evelina pisó fuera de las empalizadas que formaban la barrera exterior del castillo, el condestable de Lacy se adelantó á su encuentro, y apoyando la rodilla derecha en tierra, le pidió perdon por el acto descortés á que le había obligado su voto, manifestándole cuánto agradecía el honor que le dispensaba, añadiendo que toda su vida, consagrada á su servicio, no bastaría para probarle su reconocimiento.

Esta actitud y este discurso, aunque de acuerdo con la galantería romancesca de aquel tiempo, cau-

autoridades que con arreglo á la ley de 9 de setiembre último deben intervenir en la provision de las escuelas de primera enseñanza, y evitar los conflictos que de otro modo pudieran ocurrir hasta la publicación de los reglamentos, la Reina (Q. D. G.), oído el real consejo de instrucción pública y de acuerdo con su dictamen, ha tenido á bien disponer que se observen en esta parte las reglas siguientes:

1.º El nombramiento de maestros se verificará previo concurso ó oposición, según los casos.

2.º Cuando vacaren las escuelas ó hubieren de proveerse las de nueva creación, las juntas de primera enseñanza lo pondrán inmediatamente en conocimiento de la de instrucción pública respectiva, y ésta en el del rector del distrito universitario y de la dirección general del ramo, nombrando al propio tiempo á propuesta del inspector de la provincia, y dando parte al rector para su aprobación, sustitutos ó maestros interinos que se encarguen de la enseñanza, y disponiendo lo necesario para el aumento de las dotaciones que no estuvieren arregladas á la ley.

3.º Los rectores, al principio de cada mes, publicarán en los *Boletines oficiales* de las provincias del distrito respectivo la lista de las escuelas vacantes; espresando la dotación y demás emolumentos de las mismas, y convocando á concurso ó oposición.

4.º Los concursos se abrirán por término de un mes, dentro del cual los opositores deberán presentar sus solicitudes á la junta de la provincia, acompañadas de los documentos que acrediten sus méritos y servicios.

5.º Terminado el plazo para la admisión de solicitudes, las juntas las remitirán á los rectores con la relación de los aspirantes por orden de mérito, espresando los de cada uno y la escuela á que aspira con preferencia y haciendo las observaciones convenientes á que puedan tener lugar los nombramientos de la manera que más convenga á la enseñanza y á los mismos maestros.

6.º Los rectores remitirán á la dirección general de instrucción pública copia de las relaciones espresadas en la disposición anterior y lista de las escuelas que hayan de proveerse, con el sueldo y demás emolumentos de las mismas, á fin de que hechos por el gobierno los nombramientos que le competen, acuerden los que están en sus atribuciones.

7.º Podrán aspirar á las escuelas que se proveen por concurso:

A las incompletas y á las de párvulos, todos los maestros de primera enseñanza y los que sin serlo tengan el requisito de que habla el art. 181 de la ley.

A las elementales que no son de oposición, todos los maestros de primera enseñanza.

A las elementales de oposición, los maestros que regentan otras escuelas obtenidas también por oposición ó por ascenso, conforme al art. 187 de la ley, con la circunstancia de que han de contar por lo menos tres años de buenos servicios en las mismas y de que el sueldo de la escuela á que aspiren no ha de exceder en más de 1,000 rs. del que disfruten.

A las escuelas superiores, los maestros con título de esta clase que tengan los requisitos exigidos á los aspirantes á las elementales de oposición.

8.º Los ayudantes ó segundos maestros con título que hubieren obtenido sus plazas por oposición podrán ser nombrados, mediante exámen, para escuelas dotadas con igual sueldo al que disfruten.

9.º En la provision de escuelas por concurso, se dará la preferencia en igualdad de circunstancias, á los que poseen título de grado superior, á los que tengan mayor ó igual sueldo que el de la escuela que solicitan y á los que acrediten haber instruido sordomudos ó ciegos en la que regentan.

10. Cuando no se pudiesen proveer las escuelas por falta de aspirantes ó por otra causa, se anunciarán en el mes próximo siguiente, á no ser que fuesen de oposición, las cuales no se sacarán de nuevo á concurso sino en el caso de que en la época ordinaria no se presentasen opositores.

11. Los ejercicios de oposición se celebrarán en la capital de la provincia á que pertenece la escuela, ante el tribunal, y durante las épocas en que tienen lugar actualmente.

12. Con un mes de anticipación á la época de las oposiciones se anunciarán los magisterios vacantes, espresando el sueldo y emolumentos de cada uno, convocando á los aspirantes por medio de los *Boletines oficiales* de las provincias del respectivo distrito universitario.

13. Tres días antes, por lo menos, de terminar el mes, á contar desde la publicación del anuncio, los opositores presentarán sus solicitudes en la secretaría de la junta con los documentos que acrediten su buena conducta moral y religiosa, que poseen título y sus méritos y servicios.

14. Trascurrido el plazo designado en la convocatoria, el tribunal examinará los documentos presentados, acordará la admisión de los aspirantes que tengan los requisitos legales y determinará los días y horas en que han de verificarse los ejercicios, pudiendo principiar estos desde el inmediato siguiente.

15. Los ejercicios se celebrarán conforme al programa aprobado por el gobierno.

16. Después del examen, apreciado el mérito absoluto y excluidos los aspirantes que no hubieren correspondido á las pruebas de oposición, se apreciará por el tribunal el mérito relativo de los demás en la forma que señala el programa.

17. Hecha la clasificación, se remitirá al rector una lista de los aspirantes aprobados con la relación de méritos, espresando si alguno de ellos optará á escuela de menor sueldo de las que les corresponden según su censura y otra de los que no hubieren merecido la aprobación.

18. Los rectores pasarán á la dirección general de instrucción pública copia de las relaciones y demás documentos, y una vez acordados por el gobierno los nombramientos que le competen, procederán á su ejecución.

19. Si los rectores pasarán á los patronos los documentos espresados en la regla anterior de los aspirantes aprobados para escuelas de la clase de la que ha de proveerse, y los patronos harán el nombramiento en el término de 15 días, entendiendo que de no verificarlo así renuncian por aquella vez á su derecho.

20. Las permutas entre los maestros que se hallan en igualdad de circunstancias y las traslaciones de una escuela á otra de igual clase y dotación podrán acordarlas los rectores, ó proponerlas á la di-

rección general en su caso, en cualquiera época, á menos que se hubieren designado los días para los ejercicios de oposición á la escuela vacante, tratándose de traslaciones.

21. El director general de instrucción pública expedirá los títulos de empleo á los maestros nombrados por el ministro y por la dirección, y los rectores todos los demás.

22. Los rectores pondrán el cumplimiento en los títulos expedidos por el director general del ramo, y las juntas de instrucción pública en los expedidos por los rectores.

23. Las juntas de primera enseñanza darán posesión al maestro en presencia de los alumnos reunidos en la escuela.

24. Los maestros no adquieren el derecho de propiedad á la escuela para que fueren nombrados, tanto que la hayan obtenido por oposición como sin ella, á no contar tres años de ejercicio en escuela pública ó seis en privada; pero una vez que completan los tres años de práctica, quedarán de hecho propietarios sin nuevo nombramiento ni otra formalidad alguna.

25. Para acreditar los maestros la posesión del título al solicitar las escuelas, les bastará citar el número del registro, si se hubiere tomado razón de él en la secretaría de la junta ó de la universidad.

De real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 10 de agosto de 1855.—Corvera.

—Señor director general de instrucción pública.

CORREO ESTRANJERO.

Escasísimo de noticias viene el correo extranjero.

La *Gaceta de Voss* dice que la diputación de Bosnia, que volvió á Viena en abril último, se quejó de las elevadas contribuciones, rentas y toda clase de exacciones que cometen los arrendadores de impuestos, y rogó al gobierno austriaco que interviniese con el del sultan para hacer se remediasen estos abusos. El inter-nuncio, dice la mencionada correspondencia, ha dado los pasos necesarios en este sentido cerca de la Puerta, y sus esfuerzos no han sido infructuosos; se anuncia que los comisarios de la Puerta en la Bosnia y en la Herzegovina, Klani y Vassif-bajá han recibido orden para no arrendar el diezmo este año. El gobierno tiene intención de hacerle cobrar por sus propios agentes, y espera de este modo prevenir los inconvenientes que resultan del modo de atender que hasta ahora se ha practicado.

Muy de temer es que los cristianos no hagan mas que cambiar de verdugos.

Dicen de Turin á la *Correspondencia Havas*, que hay algo de cierto, y al mismo tiempo mucha exageración, en lo que se ha dicho sobre la agitación que reinaba en las fronteras de los Estados sardos, hacia la parte de Toscana, y de las disposiciones extraordinarias que se han tomado. Se asegura en dicha correspondencia que es completamente falso que haya agitación en las mencionadas provincias; y lo único que hay de cierto es que las autoridades han creído deber tomar medidas particulares para impedir la renovación de esas tentativas criminales que desde hace cinco años se producen con alguna regularidad en las fronteras orientales del reino.

Dicen de Berlin que aun cuando los periódicos semi-oficiales desmienten el rumor de la próxima abdicación del rey de los Países Bajos, y que el 10 de agosto estará de vuelta en Weisbaden, se creía allí que esta noticia no ha carecido de fundamento. Ignoramos los motivos de esta aserción.

El *Correo de los Estados Unidos* del 27 dice que en el departamento de Estado de Washington se ha recibido una queja del capitán de la *Carolina* de Boston, apresada en la costa de Africa por el vapor de guerra inglés *Mesto*. Según la relación de dicho capitán, este apresamiento se había hecho de la manera mas brutal y sin ninguna justificación. Asegura que el mismo comandante inglés reconoció implícitamente la injusticia de su proceder queriendo poner en libertad á la *Carolina*, despues de haberla conducido á Sierra Leona y sometido á un minucioso exámen; pero el capitán americano se había negado á ello, redactando una protesta.

El mismo periódico comunica la noticia que ya sabemos por telégrafo de la salida de Zuloaga de Méjico, habiendo dejado encargado el gobierno al general Canto y á dos obispos; que San Luis de Potosí había caído en poder de las tropas de Juárez, y que todas ellas se reunían hacia la capital.

Escriben de Londres al *Correo de Paris*, que volvía á observarse cierta animación en los círculos políticos. Hablábse mucho de resultados obtenidos por la diplomacia en la corta entrevista entre el emperador Napoleón y la reina Victoria, entrevista á la que han asistido Mr. Walewski, lord Cowley y el conde Mal-mersbury.

«Estos resultados», dice el citado periódico, pueden y deben ser importantes, aunque se ignoran todavía toda su trascendencia, porque el consejo de ministros, reunido ya el 4 de agosto, ha sido convocado extraordinariamente para hoy 10, en la residencia oficial de Mr. D'Israeli.

«Mil rumores circulan sobre el particular, pero todos están de acuerdo en afirmar que la situación de Oriente ha sido objeto de decisiones tomadas de concierto, y por consecuencia muy á propósito para mantener la calma en los consejos políticos de Europa, porque desde el momento en que la Francia y la Inglaterra marchen de acuerdo en esta complicación, no deben temerse serios conflictos entre las diferentes potencias europeas.»

Según leemos en el *Mensajero de Médina*, se ha levantado el estado de sitio en el territorio de Carrara, á causa de haberse restablecido la tranquilidad con el castigo de los

autores de los principales crímenes cometidos en el mismo.

El telégrafo habla de desórdenes ocurridos en Irlanda, con cuyo motivo el gobierno inglés ha transmitido instrucciones á la autoridad superior para que los reprima.

El *Morning Herald* dice que el emperador Napoleón ha mandado erigir una pirámide de granito al frente del nuevo fondeadero de Cherburgo en conmemoración de la visita de la reina Victoria.

La conferencia de Paris ha celebrado dos sesiones consecutivas, la decimocuarta y la decimaquinta, en los días 9 y 10 del corriente. Esta actividad hace presumir que los trabajos de la conferencia tocan á su término.

Parece que tiene algun fundamento la noticia de haber presentado su dimisión el mariscal Randon, gobernador general de la Argelia.

La travesía de SS. MM. II desde Cherburgo á Brest, favorecida por un tiempo magnífico, se ha realizado con toda felicidad. Los diez buques que escoltaban al *Britania* navegaron toda la noche con el mayor orden, cada uno en el puesto que se le había designado. A la una de la tarde del día 9 entró la escuadra en el puerto, é inmediatamente las baterías de los fuertes escalonados á lo largo de la costa, saludaron al pabellon imperial con tres salvas de artillería. La población de los campos, agrupada sobre las alturas, y los habitantes de la ciudad, que formaban una masa compacta en todos los puntos desde donde se podía ver el mar, agitaban sus pañuelos y sombreros, y mezclaban sus aclamaciones con el estampido del cañón.

Para dirigirse á tierra el emperador ocupó la canoa en que Napoleón I visitó las bocas del Escalda y las defensas de Amberes en 1811. SS. MM. II. fueron recibidos á su desembarco por el mariscal Baraguay de Hilliers, el vice-almirante la Place, prefecto marítimo, los oficiales de marina y del ejército de tierra, y todas las autoridades marítimas y civiles. SS. MM. hallaron debajo de un elegante arco de triunfo al maire de Brest, que presentó al emperador las llaves de la ciudad, y pronunció un discurso en que se hizo intérprete de los sentimientos de gratitud y alegría de toda la población.

El emperador contestó que hacía mucho tiempo deseaba visitar la ciudad de Brest, que agradecía la acogida que se le hacía en ella, y esperaba que durante los días que permaneciese en dicha ciudad, podría resolver muchas cuestiones de gran interés, en las que ya se había ocupado antes de su partida.

En seguida se dirigieron SS. MM. á la iglesia de San Luis, en donde se cantó un solemne *Te-Deum* en acción de gracias por la visible protección que el cielo dispensa á la Francia.

He aquí los discursos dirigidos á la emperatriz:

Discurso del señor obispo de Quimper á la emperatriz.

«Señora:

«Vuestra graciosa presencia recuerda á este pueblo su querida duquesa, cuyo real esposo era también el padre de su pueblo. Una voz tan elocuente como respetada, hizo saber á la Francia que érais piadosa y católica. Vuestras buenas obras se lo están repitiendo todos los días. La vieja patria de Juana de Penthièvre y de Juana de Montfort es buen juez en materia de valor y de sacrificios. Se ha estremecido con las relaciones de la firmeza que hace poco tiempo desplegasteis en una dolorosa circunstancia. Habéis adquirido, señora, todas sus simpatías y todos sus votos. Rogará á Dios os proteja siempre, bendiga al emperador y vele sobre vuestro hijo bien amado, á fin de que le haga digno, como lo esperamos, de sus grandes destinos.»

Discurso del alcalde de Brest en lo relativo á la emperatriz.

«En cuanto á vos, señora, habéis rodeado el trono de muchísimas acciones caritativas, de muchísimas cualidades preciosas, de muchos encantos naturales, para que dejéis de encontrar en la tierra americana, en la que la lealtad es tradicional, todo el profundo y respetuoso afecto á que sois acreedora. La Providencia, concediéndos un hijo, no solo ha querido colmar de alegría vuestro corazón de emperatriz y dar un objeto á vuestra ternura de madre; ha querido también hacer que se amara aun mas si sabe que lo que se la amaba por todos sus pueblos, á aquella cuya dicha de familia ha llegado á ser una prenda de seguridad para el porvenir de Francia, y cuyas eminentes virtudes habían ya obligado, hasta á los mas desgraciados por varios títulos, á bendecirla. Dejáme decir con todo el afecto y sencillez de la franqueza bretona: señora, os amamos con todo nuestro corazón. Para el emperador, para V. M. y para el príncipe imperial, los habitantes de la antigua Bretaña sabrán tener en toda ocasión corazones y brazos.»

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«Londres 12.—Toda la prensa dedica largos artículos al gran acontecimiento del cable eléctrico. Graves turbulencias en Kil Kenny (Irlanda).»

«Brest 12.—La recepción hecha en el baile á SS. MM. escede á todo elogio.

En la revista, las tropas y el pueblo lo han aclamado con el mayor entusiasmo. Esta tarde gran comida oficial.»

«Paris 12.—Cumming ha publicado una amnistía para los mormones.

El gobierno inglés decidió que Otroca (Canadá) fuese la capital del gobierno: la asamblea legislativa del país ha desechado esta decisión por inmensa mayoría.

Los ministros dieron su dimisión, y la legislatura se aplazó hasta el nombramiento de otros.»

(De la *Correspondencia autógrafa de España*.)

«Londres 14.—De un momento á otro debe enviarse de Washington una escuadra al Paraguay. Esta fuerza irá mandada por el comodoro Piro.»

«Buenos Aires 14.—El ministro de Fomento ha aprobado el

las proposiciones acordadas por la comisión ejecutiva para la organización de los duquesos.»

(Del *Correo autógrafa*.)

«Paris 14.—Con muchas probabilidades de que sea cierta la noticia, teniendo en cuenta algunos antecedentes, se dice que el mariscal Randon, gobernador general de la Argelia, ha presentado su dimisión.»

«Londres 14.—El gobierno ha comunicado á la autoridad superior de Holanda algunas instrucciones encaminadas á sofocar los conflictos que se anuncian en los despachos telegráficos recibidos últimamente.»

«Berna.—13.—Por consecuencia de haberse anunciado que la constitucion Neuchâtel había sido desechada nuevamente, continúa creciendo la agitación. La intervención federal se tiene como segura.»

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—De la corte tenemos noticias detalladas que alcanzan al 10 del corriente. El 9 por la noche fué el día designado para las iluminaciones. S. M. salió á visitarlas á las diez en punto á pié.

No llevaba mas acompañamiento que su augusto esposo y algunas otras personas que por su posición tienen la honra de hallarse á su lado. El pueblo lo victoreó con alegría y la siguió en la visita, que dejó muy satisfecha á S. M. La iluminación fué mas brillante que la primera noche, siendo de muy buen gusto la de todos los arcos de triunfo, la de la fábrica de cristales, la de la estación del ferro-carril, en cuyo arco aparecía la hermosa luz eléctrica de un faro giratorio; la del muelle y buques, cuyos aparejos estaban llenos de farolillos de colores, la de la iglesia y la del instituto, cuya torre presentaba el mas bello golpe de vista.

SS. MM. se retiraron á palacio á las once acompañados del inmenso gentío que no los abandonó un solo instante durante su paseo.

La Reina continúa sus baños muy satisfecha, tomándolos de dos á tres de la tarde.

El día 9 fué S. M. á misa acompañada de su gentío inmenso, que llenó la reducida pero bien adornada iglesia de Gijón. A las dos se dispuso convenientemente para dirigirse á tomar el segundo baño, en que halló suma complacencia. La caseta del baño está compuesta de un salon cuadrilongo perfectamente vestido de damasco encarnado, con grande espejo; un lindísimo velador de mosaico de mucho mérito; el pavimento cubierto de alfombra, con una magnífica cama de hierro colgada en pabellon con la corona real; las paredes cubiertas de seda blanca y rosa, y el tocador vestido de lo mismo, de seda, con su labajo y su mesita cubierta de tul y adornada de ramilletes y guirnalda de flores. El tocador y la alcoba están divididos por cortinaje, y todas las piezas aluminadas por ojivas de hermosos vidrios de colores. La entrada está cubierta con un portier de damasco que ostenta las armas reales grabadas en ambos lados. Cuando S. M. toma el baño, la escalera donde recibe el agua la cubre un juego de velas latinas, avanzando toda la caseta impulsada sobre dos rails.

La tienda de campaña que está frente al embarcadero construido para S. M., tiene las paredes decoradas de seda amarilla y blanca, el pavimento de bule y con almohadones de damasco en torno del bonito velador sobre el que pende una lámpara dorada en el centro.

Uno de estos días irá SS. MM. á visitar la posesión que tiene en Deva el conde de Revillagigedo. Por la carretera de Villaviciosa hasta la Guía es el paseo que suelen dar todas las tardes en carretera abierta, volviendo á palacio poco antes del anochecer.

El 8 se representó la función de teatro ofrecida á S. M., que tuvo á bien elegir la zarzuela *Marina*, designando la hora de las nueve, y empezándose á las nueve y media en punto. Los reyes fueron á las diez, y recibidos con prolongados vivas. Ocuparon el palco del centro, que estaba muy bien adornado. El coliseo presentaba un bello golpe de vista, por la lucida y elegante concurrencia que llenaba todas las localidades. La función concluyó á las once y media, retirándose SS. MM. muy satisfechos en medio del público que los saludó con repetidas aclamaciones.

Como el palacio está tan cerca del muelle y la playa, los aficionados toman los baños oyendo los acantos de la marcha real y otras lindas piezas, ya de ópera, ya de aires nacionales, que tocan en las paradas las músicas de los batallones.

—El día 9, entre dos y tres de la tarde, se declaró un voraz incendio en el cortijo de Pineda, provincia de Sevilla, que labra don Manuel Ceferino Rincón, empezando á arder instantáneamente un pajar concluido, dos en alberca, uno de heno, y un gran bardo de leña. Inmediatamente acudieron los trabajadores de los predios contiguos, así como los contratistas del ferro-carril con sus operarios, y todos se pusieron á apagar el fuego, que por instantes se acrecentaba, amenazando no dejar sino cenizas en todo el cortijo, y acaso en mucho trecho á la redonda. A las cinco de la tarde llegó don Manuel Rincón y Acebes, hijo del inquilino, y poco despues el joven don José de la Vega y Liñán, maestro de obras y director de caminos vecinales, con dos bombas y nueve carros con pipas del ayuntamiento de Sevilla.

El señor Vega, en el instante de su llegada, y sin descanzar mas que para calcular su plan, acometió al mayor mal, subiéndose á la tapia del pajar grande con las boquillas de las mangas de las bombas, y desde allí, y acompañado de cuatro trabajadores, logró, no sin grandes esfuerzos, apagar y extinguir allí el incendio. Pasó despues á los otros pajaros, y trabajando en todos con igual acierto y con igual arrojo, logró, no sin una oposición continua de su vida, ver completamente apagado el fuego á las siete de la mañana del día 10, despues de doce horas de un incansable trabajo para cortar aquella vastísima hoguera, que amenazaba correr hasta Alcalá, como hubiera sucedido sin duda sin el auxilio de este inteligente arrojado joven, y de las personas que tan eficaz ayuda prestaron, entre las cuales siete u ocho merecen especial mención.

Las pérdidas se calculan en mas de 2,000 duros.

—El domingo último fué un día de verdadero regocijo para la villa de San Feliú de Guíxols (Cataluña).

El motivo de este entusiasmo para dicho pueblo fué el de haberse botado al agua la fragata *Antonio*, construida en aquellos astilleros.

San Feliú, esta villa tan antigua como bella, ha sido la primera de la provincia que ha visto botar

al agua una fragata de las dimensiones de la *Antonio*, puesto que este es el nombre que se le ha dado. Debida al hijo de esta propia población, don Antonio Vidal, residente en Marsella, y dedicada al comercio, honra sobremanera á los constructores y á la marina mercante española.

Cuanto han visto la fragata *Antonio*, primera española de su clase, pues es de mil toneladas, han admirado su sólida construcción y la elegancia de sus formas, pudiendo competir con las de su orden extranjeras.

Atraídos por la noticia de este fausto suceso, los forasteros de diversas poblaciones invadieron la villa, y esta presentaba el aspecto de una verdadera fiesta.

Desde el amanecer un gentío inmenso llenó las playas, así como las aguas, ligeramente rizadas por la brisa, se veían surcadas por infinitas lanchas y embarcaciones de pequeño porte, enajadas de personas de todas clases que con la mayor ansiedad aguardaban el acto anunciado. Hasta la estación parecía que había atenuado sus rigores, pues el cielo hermoso y despejado en varios puntos, tenía algunas nubes en la parte de Oriente que servían como de toldo al sol, á fin de que no molestara con sus rayos á los que se hallaban presenciando la función. So-plaba también un aire suave y ligero, refrescando el ambiente, y aumentaba el placer que todos esperábamos.

Al dar el reloj las once y media, dióse la señal y entre la gritería y expectación de la multitud, empezó á bajar por sobre el piso destinado al efecto la inmensa fragata *Antonio*, deslizándose con tal dignidad que parecía decir en su marcha: «Ahí va el primer buque mercante español de mayor porte.»

Apenas tocó el agua cuando se echaron á vuelo las campanas, por todas partes ondearon graciosas mil banderas españolas, acompañando á la que se enarboló en la embarcación, y entusiastas bravos y frénéticos aplausos resonaron al aire: era la verdadera señal de que en el imperio del Mediterráneo entraba la reina de los fragatas mercantes de la Península.

Con la mayor felicidad se llevó á cabo la función, puesto que no hubo que lamentar desgracia alguna.

Este acontecimiento formará época en la historia de aquella villa.

—Según dice un periódico de Granada se ha formado en aquella población una sociedad con el objeto de construir un teatro-circo capaz de contener dos mil ochocientas personas y en el todo arreglado al plano del coliseo de Nerva de esta corte.

Parece que al frente de dicha sociedad se ha puesto un rico capitalista de Madrid, hombre emprendedor y calculista. El pensamiento es magro y trata de llevarse á cabo sin escasear gastos tanto para la solidez y belleza del edificio, cuanto para el servicio de la escena. El objeto es poner la entrada muy barata y llevar bienes conuñías.

—Hace algunas noches se declaró un incendio voraz en la calle del Sacramento de Valladolid, que duró hasta la madrugada. Parece que la casa donde apareció el fuego y la contigua se han quemado por completo.

Las pérdidas son, por lo tanto, de alguna consideración.

—Sobre la enfermedad de la lepra, que tomándolo de un periódico de Sevilla, dijimos que había aparecido en el Viso, he aquí lo que dice otro periódico de aquella capital:

«Según hemos podido averiguar, el mismo día en que nuestro colega *La Andaluza* dió la noticia de que existían setenta y tantos leprosos en el Viso, pidió el señor gobernador al alcalde de aquella población un informe espresivo del número de enfermos atacados de tal contagio, cuyo documento se recibió hace tres días en el gobierno civil, participando que solo existían siete lazarcos en el Viso.»

Pero resultando de los partes sanitarios que semanalmente se reciben en estas oficinas, que jamás se ha hecho mención de semejante mal, el señor Jimenez Cuenca ha impuesto al espresado alcalde una multa de cien reales como pena á su falta, mandándole que con todas seguridades y comodidades posibles haga trasladar á aquellos infelices al hospital de San Lázaro de esta capital, debiendo ser conducidos por las afueras hasta su ingreso en aquel establecimiento.

—El mercado de harinas celebrado el 11 del corriente en Santander estuvo bastante animado.

Todas las partidas de harina castellana que se presentaron á la venta fueron despachadas al precio de 19 rs. arroba.

—Según una nota publicada por un periódico de Málaga, de varios frutos y otros artículos de comercio entrados en aquella población desde el 1.º al 8 del corriente inclusive, resulta que de uvas solo han entrado 1,903 arrobas, ó lo que es lo mismo, 49,825 libras, que divididas entre los ocho días, salen á 6,228 libras diarias, ó 249 arrobas.

—Podemos asegurar á nuestros suscritores, dice un periódico de Cartagena, que además de la fábrica del gas, y la que monta para desplazar plomazo en Santa Lucía, la sociedad del Crédito general, se ocupa de un banco de descuentos tan necesario á mineros y á los fabricantes. Sabemos además, que la misma sociedad tiene proyectos sobre el camino de hierro que ha de enlazar con la corte al puerto de Cartagena.

—Hallándose ya en el gobierno de la provincia de Valencia las medallas, diplomas y certificaciones correspondientes á las corporaciones y particulares que concurrieron á la exposición de agricultura celebrada en la corte el año último, se ha señalado el día 1.º del próximo mes de setiembre, á las doce de su mañana, para que se entreguen á los interesados.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

—Condesa de Montijo.—No es cierto, como anunciáramos ayer, que haya llegado á esta corte la señora condesa de Montijo, madre de la emperatriz de los franceses. A propósito del viaje de esta señora, escriben de Bayona con fecha del 11 á uno de nuestros colegas:

«Ayer escribí á Vd. anunciándole la próxima llegada de la señora condesa de Montijo. Dicha señora se detuvo en Burdeos, á consecuencia de un despacho telegráfico de S. M. el emperador, en donde ha pasado la noche; y esta mañana, según hemos sabido por otro despacho, ha marchado á las ocho para Paris. Se ignora el motivo de esta determinación.»

—El domingo último fué un día de verdadero regocijo para la villa de San Feliú de Guíxols (Cataluña).

El motivo de este entusiasmo para dicho pueblo fué el de haberse botado al agua la fragata *Antonio*, construida en aquellos astilleros.

San Feliú, esta villa tan antigua como bella, ha sido la primera de la provincia que ha visto botar

al agua una fragata de las dimensiones de la *Antonio*, puesto que este es el nombre que se le ha dado. Debida al hijo de esta propia población, don Antonio Vidal, residente en Marsella, y dedicada al comercio, honra sobremanera á los constructores y á la marina mercante española.

Cuanto han visto la fragata *Antonio*, primera española de su clase, pues es de mil toneladas, han admirado su sólida construcción y la elegancia de sus formas, pudiendo competir con las de su orden extranjeras.

Atraídos por la noticia de este fausto suceso, los forasteros de diversas poblaciones invadieron la villa, y esta presentaba el aspecto de una verdadera fiesta.

Desde el amanecer un gentío inmenso llenó las playas, así como las aguas, ligeramente rizadas por la brisa, se veían surcadas por infinitas lanchas y embarcaciones de pequeño porte, enajadas de personas de todas clases que con la mayor ansiedad aguardaban el acto anunciado. Hasta la estación parecía que había atenuado sus rigores, pues el cielo hermoso y despejado en varios puntos, tenía algunas nubes en la parte de Oriente que servían como de toldo al sol, á fin de que no molestara con sus rayos á los que se hallaban presenciando la función. So-plaba también un aire suave y ligero, refrescando el ambiente, y aumentaba el placer que todos esperábamos.

Al dar el reloj las once y media, dióse la señal y entre la gritería y expectación de la multitud, empezó á bajar por sobre el piso destinado al efecto la inmensa fragata *Antonio*, deslizándose con tal dignidad que parecía decir en su marcha: «Ahí va el primer buque mercante español de mayor porte.»

Apenas tocó el agua cuando se echaron á vuelo las campanas, por todas partes ondearon graciosas mil banderas españolas, acompañando á la que se enarboló en la embarcación, y entusiastas bravos y frénéticos aplausos resonaron al aire: era la verdadera señal de que en el imperio del Mediterráneo entraba la reina de los fragatas mercantes de la Península.

Con la mayor felicidad se llevó á cabo la función, puesto que no hubo que lamentar desgracia alguna.

Este acontecimiento formará época en la historia de aquella villa.

—Según dice un periódico de Granada se ha formado en aquella población una sociedad con el objeto de construir un teatro-circo capaz

—El libro de los cantares.—Tal es el título de una colección de poesías sencillísimas, y tiernas, calca- das, digámoslo así, sobre tradiciones y cantos po- pulares, y debidos a la pluma de don Antonio de Trueba.

Con que sepan nuestros lectores que acaba de ha- cerse la cuarta edición de este libro, escusamos de- cir una palabra mas en elogio de los fáciles y senti- dos romances de *Antón el de los cantares*, pues seme- jante popularidad rara es la obra que la alcanza en España, y por eso ella sola la recomendamos.

—Teatro del Príncipe.—De un día a otro debe pu- blicar el *Diario oficial* el pliego de condiciones para dicho coliseo.

Parece que entre sus condiciones hay una que in- clina la adjudicación a favor del que presente mejor oferta de compañía.

—Pormenores.—Ayer hemos recibido pormenores del solemne bautizo de un hijo de los príncipes de Czartorski, nieto de la reina Cristina y del príncipe Adán, el patriarca de los emigrados polacos. La reina Cristina y su esposo el señor duque de Rian- sara, tuvieron en la pila al recién nacido en nom- bre de los reyes de España que eran los padrinos. Concluida la sagrada ceremonia, se pasó a una ha- bitación en la que se había preparado una mesa de 20 cubiertos. Ella tomaron asiento S. M. la reina madre con su familia, S. A. el gran duque de Par- ma, la señora empuja del Montijo, el encargado de negocios de España, y otros elevados personajes de esta nación y de Polonia. La reina Cristina brindó por los emigrados polacos, recomendándoles su hija y su nieto. En seguida de este brindis que fué con- testado por el príncipe Samois, entró en el salón una diputación de los emigrados de Polonia para dar gracias a la reina Cristina, y suplicarla se sir- viese hacer llegar a los pies de S. M. católicos el reconocimiento de todos los que allí se encon- traban, por la honra que se habían servido dispensar- les, dignándose ser los padrinos del niño del mas noble y mas venerable anciano de sus compatriotas.

Mientras esto pasaba en los salones, se repartían a la puerta del hotel por orden de la reina Cristina, cuantas limosnas a los pobres del barrio. Una de las cosas que mas llamaron la atención de los con- currentes a esta ceremonia, fué la asistencia a ella de cincuenta colegiales y otros tantos jóvenes que se educan en Francia a expensas de los príncipes Czartorski, quienes los presentaron a la reina ma- dre, habiéndose detenido esta augusta señora un gran rato en dirigirles diversas preguntas.

—Mas detalles.—Se sabe oficialmente que entre las víctimas del naufragio de Santander se cuentan a don José Manlio, capitán del regimiento de in- fantería de Almansa; don José Villanueva, cafetero; don Saturnino Llano, tripulante; don Joaquín Go- mez y Gomez, y dos pasiegos con dos niños de po- cho.

—Fiesta de aniversario.—El encargado de nego- cios de Francia, en celebridad de la fiesta de S. M. el emperador Napoleón III, ha dispuesto se cante una misa mayor y *Te Deum* hoy domingo a las diez de su mañana en el oratorio del Caballero de Gracia, y verá con satisfacción a sus compatriotas residentes en Madrid que asistan a esta ceremonia nacional.

Habrán asientos reservados para las personas de categoría que concurran.

—Mas sobre policía urbana.—Ayer cayeron dos botijos llenos de agua, de dos cuartos distintos de la calle de los Irlandeses. El uno cayó de un so- tabanco de la casa núm. 3, en medio justamente de tres niños que había en la calle, y que quedaron muy asustados. De este mismo cuarto parece que hace pocas noches cayó también otro botijo que las- timó en un hombre a otra niña; de forma, que en una semana han venido a tierra tres cacharros llenos de agua, que han podido causar algunas des- gracias.

Es probable que de esto no tenga noticia la po- licía urbana; y ya que de policía urbana hablamos, ¿qué caso ha hecho esta de nuestras quejas sobre el malísimo estado del piso de la misma calle de los Ir- landeses? Ha hecho el propio caso, que de nuestra excitación para que en la calle de Toledo se ponga coto a los desmanes de las vendedoras de esta, que tienen obstruidas las puertas de las tiendas y de los comercios.

Verdaderamente que no sabemos qué hacen los empleados en ese ramo.

—En cuarentena.—Desde el día 1.º al 8 del cor- riente, han entrado en el lazareto de Mahon los bu- ques siguientes: la polaca *Dorotea* de la Habana; la goleta *Catalina*, de la Habana; el bergantín *Pe- pito*, de Cienfuegos; el idem *Cid*, de Matanzas; y la goleta *Bella Clara*, de la Habana. El cargo de todos estos buques consisten en azúcares y aguardien- tes, y su mayoría vienen con destino a Barce- lona.

—Real orden.—Se ha expedido una con arreglo a la cual el nombramiento de maestros de primeras letras, se verificará previo concurso u oposición, se- gun los casos.

—Reparación.—El diario político *La Monarquía Española*, que suspendió su publicación hace algu- nos meses, volverá a aparecer desde hoy.

—Marcha.—En la tarde de ayer salió de esta cor- te el señor don Luis María Pastor, ministro que ha sido de Hacienda, con dirección a Brihuega.

—Partes telegráficas.—La *Correspondencia autó- grafa* publica anoche los siguientes:

—Gnox 14 a las dos de la tarde.—La salud pública es aquí inmejorable. S. M. sigue bañándose, y ha- sta ahora las aguas la sientan perfectamente.

—Cuenca 14.—Los casos de inflamaciones gástricas que se habían confundido en un principio con el có- lera, han desaparecido. Los facultativos no dan otra causa a dichas afecciones que el excesivo calor y el abuso de frutas verdes.

—Paris 14.—Tampoco se han cotizado hoy los fon- dos españoles. El 3 francés queda a 68.95, y el 4 1/2 a 96.75.

—Beneficio.—Esta noche se verificará en el teatro de Jovellanos una función extraordinaria a benefi- cio de una persona empleada en los teatros, en la que tomarán parte los primeros actores que se encon- tran en Madrid.

El señor Valero, en unión de los señores Pizarro- so, Boldun y la Cailon, desempeñarán la aplaudida comedia *El tio Pablo, o la educación*.

También trabajarán los señores Salas y Caltaña- zor, y el tenor Sanz, que se despedirá esta noche del público de Madrid, por tener que marchar a Zaragoza, donde se halla contratado para la tem- porada próxima.

—La Avellaneda.—De Paris dicen que la célebre poetisa española doña Getrudis Avellaneda, la lau- reada autora de *Baltasar*, que con este bellísimo dra- ma ha dado un adiós a la literatura dramática, en

que tantos laureles ha recogido, va a prestar un gran servicio a nuestra patria, publicando en Paris una obra de índole enteramente distinta a todas las que hasta el día han brotado de su fecunda pluma. Despues de brillar en la poesía lírica, en la novela y en el teatro, como pocas, nuestra inspirada compa- triota aspira a los lauros del publicista con *La España contemporánea*, libro que a la sazón se disputan los editores franceses, y que será un gran cuadro de nuestra sociedad actual pintada a grandes rasgos en todas sus eminencias políticas, literarias, científicas, artísticas, militares, etc. Es tanta la importancia de esta obra, que no bien se ha anunciado su aparición se han apresurado los editores a anunciar traduc- ciones francesas e inglesas.

Suponemos que *La España contemporánea*, digna hija de la pluma que la proclama dando a conocer en el extranjero los ilustres hijos de nuestra política, colocará a España, hasta ahora mal conocida y por consiguiente mal juzgada, en el rango a que tiene derecho por los rápidos progresos que en estos últimos años ha hecho en la carrera de la civiliza- ción. Pondremos al corriente a nuestros lectores de cuanto diga la prensa extranjera acerca de este importantísimo libro, cuya aparición anhelamos co- mo verdaderos amantes de la gloria de nuestro país.

—Escuela de diplomacia.—Curso de 1855 a 1859. —Debiendo dar principio las lecciones del mismo el día 15 de setiembre próximo, con arreglo a lo pre- venido en el art. 73 de la ley de instrucción públi- ca, se abrirá la matrícula de esta escuela superior desde el 1.º al 15 del referido mes.

Durante este plazo se verificarán los exámenes de ingreso y los extraordinarios de fin de curso para los alumnos que no se presentaron a los ordinarios.

Para poder ser matriculados, según el artículo 32 del reglamento aprobado por S. M. en 11 de fe- brero de 1857, se requiere:

1.º Acreditar la edad de 18 años.

2.º Presentar el título de bachiller en filosofía ó facultad mayor.

3.º Ser aprobado en el examen de historia gene- ral de España y nociones generales de literatura la- tina y castellana.

Y pagar 100 rs. en papel de matrícula por dere- chos de la misma, con arreglo a la real orden de 23 de marzo de 1855, la mitad al tiempo de inscri- birse y la otra mitad en los 15 últimos días del mes de marzo.

La matrícula estará abierta en los referidos días, desde las doce a las cuatro de la tarde, en la se- cretaría de la escuela, establecida en el edificio de los estudios de San Isidro, piso segundo.

Madrid 10 de agosto de 1855.—El secretario, Juan Manuel Gazapo.

—Dentistas.—Llamamos la atención de la autori- dad sobre el abuso que se comete hace tiempo en esta corte, de tolerar a multitud de personas que se llaman dentistas, de que operan para curar las en- fermedades de la boca sin tener la indispensable circunstancia de ser cirujanos con sus correspon- dientes títulos.

Los subdelegados de medicina y cirugía encarga- dos por la ley de vigilar tales abusos, y no permitir haya intrusos en una profesion científica, deben per- seguir con celo y actividad a los charlatanes que con sus mentidas palabras engañan al público, logrando que los que tienen padecimientos en la boca se pongan en sus manos, y como quiera que desconocen los principios quirúrgicos, causan un daño inmenso, teniendo por último los interesados que sujetarse a las prescripciones de los cirujanos den- tistas, como los únicos que conocen las enfermeda- des de la boca y que tienen sus títulos para el ejer- cicio de su profesion.

Esperamos que la autoridad fije su atención en una clase tan respetable, dándole las garantías ne- cesarias con las medidas que adopte para evitar las intrusiones de personas que hacen un daño tras- cendental y que es preciso corregir.

En nuestro concepto debería nombrarse un ciru- jano dentista, como subdelegado de este ramo, a fin de que lo vigile, evitando por consiguiente que los embaucadores que no tienen mas circunstancias que la de ser simples dentistas, ejerzan esta profesion sin conocer las diferentes y raras enfermedades de la boca, que suceden diariamente en el período de la vida, las que deben sujetarse a los conocimientos quirúrgicos de los profesores que pueden ejercerla competentemente, y en cuya carrera, hasta conse- guirlo, han gastado su patrimonio.

—Una santa.—Otra vez vuelve a ocupar las cien trompetas de la fama la Rosa Moranche, la celebérrima *Santa de Bonabarre que vive sin comer ni beber*. Segun escriben de Lérida actualmente, se encuentra en aquella capital bajo la vigilancia de la madre priora del hospital y se asegura mas que nunca que vive como los camaleones, del aire.

—Querer es poder.—Hace pocos días se ha veri- ficado el matrimonio de una hermosa y elegante jó- ven, perteneciente a una familia acomodada, con un hombre contrahecho, que la dobla la edad y que no tiene mas hacienda que su joroba. Lo mas extraño de todo es que este casamiento es obra del amor.

—¿Cómo puede ser? preguntarán nuestras curio- sas lectoras.

—¿Cómo? Vamos a satisfacer su curiosidad. X..., que así se llama el protagonista de esta his- toria, vió a la hermosa E... en los baños de Arche- na, donde esta había ido con su familia a pasar la tem- porada. Desde el momento en que la vió X... quedó perdidamente enamorado de ella, y como no es muy corto de genio, aprovechó la primera ocasión que se le presentó para confesarle los sentimientos que le animaban. E... le miró de arriba abajo, fijándose desdenosamente en la adherencia que el que es hoy su marido lleva a la espalda, soltó una carcajada, y dijo con un tono de refinada ironía:

—¿Pero Vd. se burla, caballero?

—No me burlo, señorita. La amo a Vd...

—Pues yo, replicó sonriendo ella, siento no poder aceptar el cariño que usted lleva consigo...

—Eso lo dice Vd. ahora; pero yo tengo la seguri- dad de que algún día le aceptará con reconocimien- to, repuso imperturbablemente el señor X...

—¿Por qué?

—Porque quiero, respondió él.

—Y basta eso? preguntó con aire despreciativo la dama.

—Si basta, contestó X..., porque querer es po- der.

X... en mucho tiempo no volvió a hablar de amor con E... pero en cambio hizo como que se enamo- raba de otra jóven que estaba tambien tomando baños, y que, desocho sin duda de casarse, no le re- cibió mal.

A pesar de sus nuevas relaciones, X... seguía a

todas partes a E... por todas partes exhibía su jo- roba! Si iba a paseo, él caminaba delante de ella; en la iglesia se le encontraba siempre al lado suyo; hallábase en la casa de baños, en el campo, en el pueblo, a donde quiera que E... iba.

—Señorita, le decía siempre, ¿cuando nos casa- mos?

Se concluyó la temporada de baños, y X... volvió a la corte en el mismo carruaje que su ingrata; ¡en el asiento inmediato! ¿Era una persecución en regla? Al despedirse en Madrid, X... se volvió a acercar a E..., preguntándole con la mayor seriedad:

—¿Con que quiere Vd., si ó no, que nos casa- mos?

—Nunca, respondió la jóven piedad y ofendida. No es en Madrid la persecución de X... Se alo- jó en un cuarto, situado enfrente de la habitación de E..., salía cuando ella salía, iba donde iba ella, se sentaba al lado suyo en las butacas de los tea- tros; cuando ella tocaba el piano él la acompañaba con la flauta; cuando cantaba ella, él aplaudía; ¡siempre, siempre le encontraba en su camino como un remordimiento!

A todo esto, cuando tenia ocasión de hablarla, volvía a hacer la misma pregunta:

—Señorita, ¿cuando nos casamos?

—Un día X... notó que E... parecía mirar con buenos ojos a un jóven, notable por su buena figu- ra, y que este tampoco parecía estar disgustado de la preferencia. Cuando comprendió que estaban en relaciones, X... se acercó al mozalvete, y le dijo con la mayor imperturbabilidad:

—Caballero, Vd. me dará una satisfacción...

—Pero, ¿por qué preguntó él.

—Porque he resuelto casarme con la señorita a quien Vd. enamora...

—Pero ella...

—Ella no me quiere...

—Pues entonces...

—Entonces, es preciso que nos batamos...

El lance sigue adelante, el jóven fué gravemente herido, y gravemente escarmentado, puesto que no volvió a parecer por casa de E...

Así estuvieron por espacio de dos años! E... se ha- bía acostumbrado a la figura de X... que en todas partes se hacia respetar: había sabido rasgos suyos verdaderamente grandes, y si no le quería, por lo menos le apreciaba.

En una ocasión en que E... iba muy distraída, X... evitó que fuese atropellada por un coche.

En otra evitó que fuese robada su casa...

Y en otra... cuando se acercó a ella para dirigirla la misma cantinela:

—Señorita, ¿cuando nos casamos...

E... se sonrió y le tendió la mano, ruborizándose.

—¿Quiere Vd. hacermos feliz? volvió a pregun- tar él...

—Veremos, contestó ella tímidamente.

—No veremos, repuso irguiéndose con orgullo. La veo a Vd. vencida, y eso me basta. Está usted completamente libre... No quiero ofrecerla a Vd. el cariño que llevo conmigo.

—¿Y si yo estuviera arrepentida? ¿y si yo lo de- sesara? exclamó E... dando rienda a sus lágrimas...

—¡Oh! entonces... entonces, te adoraré toda la vida.

Algun tiempo despues se verificó el matrimonio.

X... ha encontrado ya con quien compartir su jo- roba.

—Anécdota.—Alejandro Dumas refiere, en el úl- timo número del *Monte-Cristo*, la historia de la fa- milia Kothelef y el origen de su prodigiosa fortuna, que se remonta al reinado de Paulo I.

En ese artículo, el ingenioso novelista hace un di- vertido retrato del emperador Paulo I, y nos per- mitirá le tomemos una de sus anécdotas.

«La revolución francesa era el coco de Paulo; y como aquella puso de moda los sombreros redon- dos, el Czar concibió cierto horror hacia esta clase de sombreros, y la mañana que menos se pensaba apareció un decreto prohibiendo presentarse con sombrero redondo en las calles de San Petersburgo.

«Cogidos de improviso los vecinos de la imperial ciudad, ya por no tener sombreros de tres picos, ya por predilección a los redondos, no cambiaron de cu- bierta para la cabeza tan pronto como deseaba el emperador; y este, que gustaba de ser inmediata- mente obedecido, colocó entonces a la entrada de cada calle casacos y agentes de policía con orden de hacer descubrir a los recalcitrantes. El mismo Czar, durante esta ejecución, que felizmente tomaba con los sombreros y no con las cabezas, recorria las calles de San Petersburgo en su trineo, para ver cómo se cumplían sus órdenes.

«Despues de uno de estos paseos, iba a entrar en palacio, cuando alcanzó a ver un inglés que, sea que creyera que el sombrero redondo estaba en atenta- do al aire de su fisonomía, sea que juzgase un atentado a la libertad individual un ukase sobre los sombros, no había querido, reclamando los privilegios de su nacionalidad, prescindir del suyo, y lo lleva- ba, al menos en apariencia, sobre su cabeza.

«Detúvose el emperador y mandó a un oficial que fuese a hacer descubrir al impertinente inglés que se atrevía a insultarle en la plaza misma del almi- rantazgo.

«El oficial parte a galope, dirigiéndose a donde está el culpable, y le encuentra respetuosamente cubierto con un sombrero de tres picos.

«El ginece vuelve la espalda, y va a dar parte de lo que pasa al emperador.

«El emperador toma su lente y lo asesta al in- glés.

«El inglés lleva un sombrero redondo.

«Se pone arrodado al oficial, y su ayudante re- cibe la orden de ir a arrancar el sombrero redondo a la cabeza del rebelde.

«El ayudante parte a todo correr, como si se tra- tase de tomar un reducto; pero, al cabo de cinco mi- nutos, vuelve y afirma al emperador que el inglés lleva sombrero de tres picos.

«Paulo I torna a asestar su lente al súbdito britá- nico, y no le queda duda de que es redondo y no de tres picos el sombrero que cubre su cabeza.

«El ayudante va a hacer compañía al oficial.

«Entonces un general se ofrece a desempeñar la comision que había sido fatal a sus dos antecesores, y el emperador consiente en ello. Parte aquel a ga- lope, sin perder de vista un instante al individuo contra quien se le enviaba.

«Pero, sea que su vista fijada en un solo punto se fatigase, sea que estuviese ofuscado, pareciéndole que a medida que se acercaba, el fatal sombrero cambia- ba de aspecto, pasando de la forma redonda a la triangular.

«En efecto, cuando el general llegó junto al in- glés, este tenía puesto su tricorneo.

«Esta vez el general quiere aclarar el enigma, y apoderándose del inglés, le conduce al trineo del emperador.

«Entonces todo se explica.

«El inglés para conciliar su orgullo nacional con los miramientos debidos al soberano en cuyos Esta- dos viajaba, había mandado hacer un fieltro que, por medio de un resorte interior, pasaba rápidamente de la forma prohibida a la legal.

«Paulo I halló original la idea; levantó el arresto al oficial y al ayudante, y permitió al inglés que fuese cubierto como le diese la gana.»

E. de Soto.

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE BOY.

La Asunción de Nuestra Señora.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde se celebra función a su escelsa titular, con misa mayor a las diez, y por la tarde solemnes com- pletas y reserva. —En la parroquia de San Ginés se celebra solemne función a María Santísima con el título de la Medalla Milagrosa, con motivo de ser el octavo año de la instalación de la archiepifanía. —En la iglesia de San Ignacio se solemniza a la San- tísima Virgen de Begoña, con misa cantada a las diez y media; por la noche terminará la novena de la misma Señora, habiendo devotos ejercicios. —La asociación de María Santísima con el título del Ol- vido, establecida en la iglesia de Santa Catalina de los Donados, celebra función a su soberana patrona, por ser el último día de la novena que en obsequio de la Señora se ha venido celebrando en los días precedentes. —Continúa la de San Roque en San Plá- cido y en San Luis. —En los Italianos se leerá por la noche la novena del mismo Santo. —Y en los orato- rios se practicarán por la noche devotos ejercicios.

Se reza del misterio de la Asunción de Nuestra Señora, con rito doble de primera clase, octava y color blanco.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 14 DE AGOSTO DE 1855.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 40,10 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,50.
Amortizable de primera. 17,35 d.
Id. de segunda. 11,35.
Deuda del personal. 9,75 d.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1813, de a
1,000 rs. 87,75 d.
Idem de a 2,000 rs. 91 d.
Idem 1 de junio de 1851, de a 2,000
reales. 88,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de a
2,000 rs. 93,75 d.
Idem 1 de julio de 1856, de a 2,000
reales. 90 d.

Acciones del canal de Isabel II, de a
1,000 rs., 8 por 100 anual. 104,75 p.
Idem del Banco de España. 158,50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Plaza.	Den. d.	Den. d.	Den. d.
Albacete....	1/2 p.	Lugo.....	1/2 "
Alicante....	1/2 "	Malaga.....	1/4 d.
Almería....	1/4 "	Murcia.....	par.
Avila.....	3/4 "	Orense.....	3/4 "
Badajoz....	3/4 p.	Oviedo.....	1/2 p.
Barcelona..	1 "	Palencia....	1/8 "
Bilbao.....	3/4 "	Pamplona..	1/2 p.
Burgos....	1/8 "	Pontevedra	5/8 p.
Caceres....	par.	Salamanca..	3/4 p.
Cádiz.....	1/8 "	San Sebas..	"
Castellón..	"	San Sebastian	"
Ciudad-Real	"	Santander..	1/4 d.
Córdoba..	1/4 "	Santiago...	3/8 "
Coruña....	par.	Segovia....	par.
Cuenca....	"	Sevilla.....	1/8 d.
Gerona....	"	Soria.....	3/8 "
Granada..	3/8 "	Tarragona..	1/4 d.
Guadalajara	1/2 "	Teruel.....	"
Huelva....	"	Toledo.....	3/4 "
Huesca....	"	Valencia...	3/8 d.
Jaca.....	3/8 p.	Valladolid.	par.
León.....	1/4 d.	Vitoria....	1 d.
Lerida.....	"	Zamora....	3/8 p.
Logroño... 1/4 p.	"	Zaragoza... 1/4 "	"

Plazas extranjeras.

Londres, a 90 días fecha, 50,05.—Paris, a 8 días vista, 5,19 d.

Descuento de letras al 5 por 100 anual.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 13 DE AGOSTO.

3230 fanegas de trigo.
1730 arrobas de harina de id.
2000 libras de pan cocido.
13537 arrobas de carbon.
91 vacas, que componen 33379 libras de peso.
614 carneros, que hacen 15139 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 13.

	Rs. va.	Cuartos	libra.
Carne de vaca.	46 a 52	18 a 20	
Id. de carnero.	60 a 62	19 a 21	
Id. de ternera.	66 a 80	30 a 38	
Id. de cordero.	96 a 104	32 a 36	
Tocino añejo.	66 a 80	30 a 38	
Id. fresco.	66 a 80	30 a 38	
Id. en canal.	66 a 80	30 a 38	
Lomo.	116 a 124	42 a 51	
Jamon.	60 a 62	19 a 21	
Acetate.	31 a 42	10 a 14	
Vino.	31 a 42	10 a 14	
Pan de dos libras.	30 a 42	10 a 16	
Garbanzos.	24 a 30	8 a 12	
Judias.	30 a 34	10 a 14	
Arroz.	14 a 18	6 a 7	
Lentejas.	7 a 8		
Carbon.	52 a 58	19 a 21	
Jabon.	6 a 8		
Patatas.	6 a 8		

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 13.
Trigo. de 50 a 71 3/4 rs. vn.
Cebada. de 28 1/2 a 31 rs. vn.
Algarrobas. de a rs. vn.

ESPECTÁCULOS.